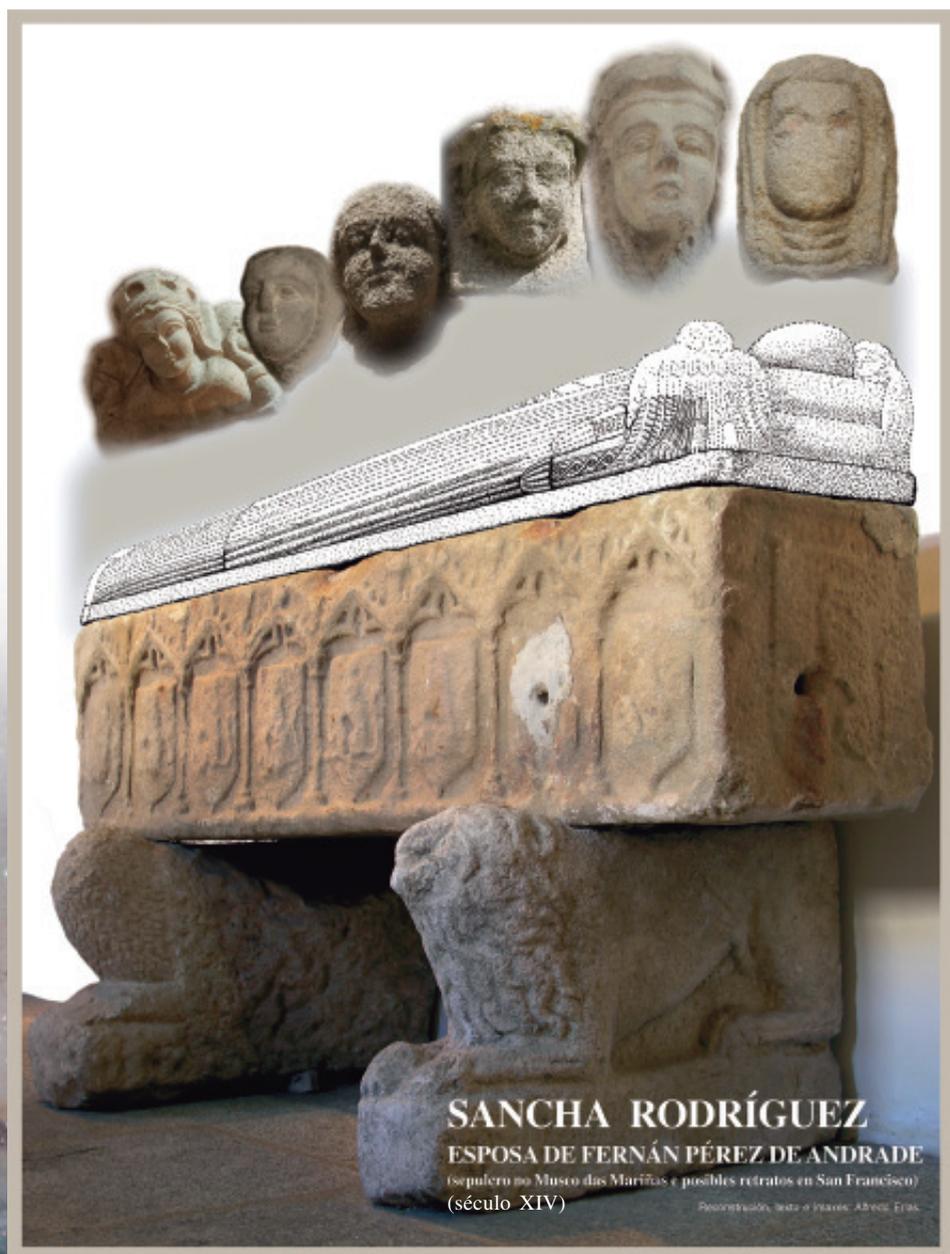


*ARTE, LITERATURA
ANTROPOLOGÍA*



SANCHA RODRÍGUEZ

ESPOSA DE FERNÁN PÉREZ DE ANDRADE

(sepulcro no Museo das Mariñas e posibles retratos en San Francisco)
(século XIV)

Restauración, texto e edición: A.B.V.C. E.T.A.S.

Homenaje al 800 aniversario de *Betanzos dos Cabaleiros*

CARLOS PENELAS*

Mester de clerecía

Ceñido tu silencio
en la ventura de la floresta y la llovizna.
Así te veo, Pero García de Ambroa
de la parroquia de Irixoa,
en un soñar despacio, en sueño ingrávigo
de esta tierra delicada, sencilla, embrezada.
Bajo ese sol, bajo esa luna,
bajo un roble erguido y un laurel.
(¡Ay, amada! ¡Murallas y laúdes!)
En el sendero, *cavaleiro*, poeta,
elevando cántigas y memorias,
junto a la espada, sobre la proa
de la mar o de la infanta.
Desde la flor, llamando su misterio
en la orilla taciturna del Mandeo,
insomne, fatigado, perdido.
Encendida sombra de la niebla
anidando soledad altiva, desmandado.

Afuera brama el viento,
allí, donde la muerte duele su destino.

Buenos Aires, junio de 2019

* **Carlos Penelas** nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en 1946. Es poeta, escritor y conferenciante. Publicó más de veinte libros de poesía y prosa. Nunca ha dejado de reivindicar sus raíces gallegas y su ligazón emocional con Espenuca, muy cerca de Betanzos.

Escrito sobre una mesa del Café Lanzós
a Aníbal Vázquez Gil

¿Recuerdas, amigo, las tarde de verano
mirando las flores, los tomates,
la acequia de la quinta de Lomas de Zamora?
¿Y el vendedor de globos, las muchachas
hermosas de los balcones altos?
¿O las valijas con la aduana de España,
el cine continuado, Buster Keaton,
el bar Dante, el ping-pong de los sábados?
Era la época donde el clown de la plaza
imaginaba trapecios, barquillos, azucenas.
Era la magia de la infancia
protegida en figuritas y baleros,
los pantalones cortos y los moños azules,
en la radio Tarzán y Poncho Negro.
Bellas estampillas de Londres o del Congo.
El olor de las panaderías,
las tardes donde padres y sueños
viajaban en tranvías, ventanillas libres
descubriendo perros extraviados
y obreros leyendo las estrellas.
Había un puerto, una fragata histórica,
un asombro de almacenes y de fútbol.
Decíamos Fangio, Grillo, Pascualito Pérez...
Era la época en que una ciudad
llamada Buenos Aires, iluminaba el cielo.

Enero de 2020

Los trasterrados

*A Pedro Penelas y Tomás Abad,
mis abuelos*

No preguntaron nada.
Vinieron en los barcos del hambre y la tristeza,
traían calderos, baúles, rezos.
Viajaron desde el bosque sobre el mar de la noche.
Campesinos absortos, insurrectos.
Eran hijos de viejos labradores,
de fraguas y neblinas,
de encinas que engendraron los dioses del destierro.
Cantaban en secreto un idioma de lluvias.
Venían con los ojos desplomados del alba,
con los oleos antiguos de los templos,
con las voces desnudas.
Sin capa, sin espada, sin gloria.
Llevaban la ceniza en pobres escudillas,
el luto por herencia, el olor de los huertos.
Y lunas que bordaron mujeres encorvadas
o señales intactas en perdidas aldeas.
Traían chaquetones, mantillas, linos, panas.
Recordaban las piedras de montes con olivos,
la brisa de los aparecidos,
el hechizo de las llamas en la piedad del lecho.
La cripta, el olor del mirto, la madera.
No preguntaron nada.
Abrían las ventanas, lavaban las cocinas,
renovaban coraje en sus fotograffas.
No sabían escribir ni leer ni mentir.
Eran de un linaje misterioso, de un perfil delicado.
Ofrendaban soledad, inocencia, belleza.
No conocían museos ni héroes.
No sabían de libros, de patrias, de banderas.
Protegían sus santos con ajos y albahaca.
Se ocupaban de las cosas comunes:
del trabajo, del pan, de los hijos.
No expresaron fatiga ni dolor. Morían en silencio.
Llevaban en la sangre
el honor, la palabra, la brisca.
Bebían vino tinto. No reclamaron nada.
Caminaban el tiempo de otro tiempo.
Supieron comprobar lo efímero en miradas sagradas.
Fueron los reyes de mi infancia.
Sin mármoles ni bronces ni castillos.

Roma

a Raffaele Romano

Camino sobre los sueños y los mitos.

Veo la presencia de Adriano,

la voz de Caravaggio,

el latido de Fellini.

Camino desde el ensueño,

desde el otoño que murmura

las palabras de Ovidio,

el nombre de los dioses paganos.

La soledad es inmensa.

Infinita la sombra que protege

la dicha de una princesa oculta.

Roma, 28 de octubre de 2018